La maldición de las palabrotas



Texto clave: Elige uno de los textos de la sección del miércoles.
A continuación escríbelo aquí y memorízalo.

>> ____

____

____

start

¡CUIDADO CON LO QUE DICES!

(El siguiente relato es una ilustración y nada más que una ilustración. ¿Qué relación piensas que tiene con los textos bíblicos que aparecen más adelante?)

Jordan es un buen cristiano. Él ama de veras al Señor y desea seguirlo. El padre de Jordan es pastor. Jordan ni siquiera es un chico rebelde. Le gusta participar de las actividades juveniles de la iglesia. Canta como solista durante los cultos y en otras actividades. Mientras canta, se siente inspirado por el fuego del amor divino.

Algunos de los amigos de Jordan no son cristianos activos, y tampoco asisten a la iglesia. No les molesta que él sea cristiano y tampoco lo molestan a causa de ello. Un día Jordan estaba en una tienda junto con unos amigos. Uno de los chicos quería comprar un par de zapatos deportivos. Los demás estaban allí haciéndole compañía y charlando.

Jordan tropezó sin darse cuenta con un estante y desparramó en el piso una gran cantidad de cajas de zapatos. En aquel momento profirió en voz alta una serie de palabrotas, ya que así acostumbraba a hablar en presencia de sus amigos. Jordan se apresuró a organizar las cajas mientras sus amigos se reían y lo ridiculizaban diciéndole que era un torpe. Entonces, Jordan les devolvió los insultos utilizando palabras impublicables.

En aquel preciso momento la vendedora acudió para ver por qué aquellos chicos hacían tanto ruido. «No te preocupes por las cajas. Tan solo fue un accidente —dijo ella—. Pero, por favor, bajen la voz y no digan malas palabras aquí. La vendedora les habló con amabilidad. Los chicos se disculparon y se dispusieron a marcharse. Pero entonces, la vendedora reconoció a Jordan.

«Yo te conozco —le dijo—. Tu papá es el pastor de la iglesia de mi hermana. Estuvimos allí el mes pasado en una reunión de jóvenes. Tú cantaste ese día un himno muy hermoso. Fue algo que me impresionó mucho».

La vendedora miró fijamente a Jordan por un momento que le pareció larguísimo. Mientras tanto, él no supo si decir «gracias» o pedirle a la tierra que se lo tragara.

Para él, decir malas palabras en público no significaba nada si la gente no sabía que él era cristiano. Pero aquella dama ya lo había catalogado y etiquetado. En ese momento, hubiera deseado tener a su alcance un botón que le permitiera rebobinar toda la escena para actuar de manera diferente.



1

Domingo

LO QUE YO PIENSO

>> Tus amigos (al igual que Jordan) utilizan un lenguaje vulgar. Tú tratas de no hacerlo porque piensas que un cristiano no debe hablar así, aunque a veces te olvidas y te equivocas. Un día ellos se están lanzando insultos y comentarios soeces. Las palabrotas surcan el aire. Uno de tus amigos observa que tú sigues en silencio.
—¡Un momento, muchachos! Aquí está el pastorcito. ¡Tengan cuidado con lo que están diciendo!
Como quien no quiere las cosas contestas:
—No hay problema. No me importa que ustedes utilicen esas palabrotas.
¿Profieres acaso alguna palabrota para demostrar que también eres parte del grupo? O acaso les dices:
—Gracias muchachos por cuidar lo que dicen en mi presencia.
¿Tienes acaso otra respuesta para ellos? ¿Qué crees que contestarían tus amigos ante tus eventuales declaraciones?

>> Puedes visitar la página en inglés http://RealTimeFaith.adventist.org para anotar allí tus respuestas. Sé sincero o sincera y exprésate en forma abierta. Di lo que piensas.

2

Lunes

¿QUÉ TRATAN DE DECIRNOS?

Diferentes personas, diferentes opiniones. Algunas de las citas que siguen representan los puntos de vista de sinceros ciudadanos del reino de Dios, pero otras no. ¿Puedes distinguir entre unas y otras? ¿Qué comparación puede hacerse entre estas ideas y lo que Dios dice en su Palabra? Después de repasar los textos de la sección «Dios dice...», escribe un párrafo que exprese tu opinión. Prepárate para citar lo que has escrito en la Escuela Sabática.

>> «Cuando estés incómodo cuenta hasta cuatro; luego cuando estés de veras enojado comienza a maldecir».— *Mark Twain, escritor norteamericano del siglo XIX.*

>> «Los mentirosos siempre están más que dispuestos a maldecir».— *Vittorio Alfieri, poeta italiano del siglo XVIII.*

>> «Jack se sintió avergonzado, ya no era un héroe, / Y no sabiendo qué decir, maldijo».— *Lord Byron, poeta inglés del siglo XIX.*

>> «Cuando un caballero está con la intención de maldecir, no le corresponde a los que observan refrenar sus palabrotas».— *William Shakespeare, dramaturgo inglés del siglo XVI.*

>> Cuando se le informó a George Washington que los miembros de su ejército eran dados a maldecir envió una comunicación a la tropa: «Que los hombres y los oficiales piensen que no podremos esperar que la bendición del Cielo descanse sobre nuestro ejército si lo insultamos mediante nuestra locura e impiedad».— *George Washington, primer presidente de los Estados Unidos.*

>> «Nada es más grande ni constituye un sacrilegio mayor que prostituir el gran nombre de Dios a causa de la petulancia de una lengua ociosa».— *Jeremy Taylor, clérigo inglés del siglo XVII.*

Redacta tu propia cita

Yo creo que...

>> ____

____

____

____

____

Copyright © 2009 General Conference of Seventh-day Adventists



Martes
¿Y QUÉ?

>> "Las piedras y los palos pueden romperme los huesos, pero las palabras nunca lo harán». ¿Es cierta esta declaración? ¿O es falsa? De hecho, las palabras son poderosas. Lo sabe todo aquel que ha sido insultado por un abusador, o por alguien que consideraba su amigo o amiga. ¿Qué diremos de las malas palabras? Todos sabemos que se consideran inapropiadas o sucias. ¿Por qué? Vivimos en un mundo donde todos las emplean. El mismo nombre de Jesús es utilizado en forma poco respetuosa.

>> ¿Tiene en realidad importancia lo que decimos? ¡Claro que sí! Pero no siempre es fácil para un adolescente cristiano ir en contra de la corriente y utilizar un lenguaje correcto cuando a su alrededor solamente se escuchan maldiciones. Es importante porque representamos al reino de Dios en este mundo, y todo lo que hagamos o digamos se refleja en el Señor. En vez de utilizar una palabra descuidada al dejar caer algo, por ejemplo, debemos pensar que se nos conocerá por nuestras acciones. Esto significa que utilizar livianamente el nombre de Dios así como cualquier expresión degradante, insultante u ofensiva, no tiene por qué salir de los labios de los hijos de Dios.



Miércoles
DIOS DICE…

>> **Éxodo 20: 7**
«No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre».

>> **Santiago 3: 5-10**
«Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, […]. Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así».

>> **1 Pedro 3: 9, 10**
«No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devuelvan bendición, pues Dios los ha llamado a recibir bendición. Porque: "Quien quiera amar la vida y pasar días felices, cuide su lengua de hablar mal y sus labios de decir mentiras"».

>> **Colosenses 4: 6**
«Su conversación debe ser siempre agradable y de buen gusto, y deben saber también cómo contestar a cada uno».

>> **Mateo 12: 34-37**
«¡Raza de víboras! ¿Cómo pueden decir cosas buenas, si ustedes mismos son malos? De lo que abunda en el corazón, habla la boca. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en él, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en él. Y yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de cualquier palabra inútil que hayan pronunciado. Pues por tus propias palabras serás juzgado, y declarado inocente o culpable».

>> **Eclesiastés 5: 2**
«No te apresures, ni con los labios ni con el pensamiento, a hacer promesas a Dios, pues Dios está en el cielo y tú en la tierra. Por eso, habla lo menos que puedas».

>> **Salmo 19: 14**
«Sean aceptables a tus ojos mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, refugio y libertador mío».



Jueves
¿QUÉ TIENE QUE VER CONMIGO?

>> Si has hecho el compromiso de ser parte del reino de Dios, se espera que tu forma de hablar lo refleje. ¿Estás dispuesto o dispuesta a no emplear el nombre de Dios en vano ni a utilizar malas palabras que tan solo reflejan valores que provienen de otro reino que no es reino de lo alto?

>> No siempre será fácil, especialmente si el ambiente que te rodea está repleto de maldiciones. Acaso el primer paso será hacer que ese ambiente cambie. Si siempre estás en compañía de amigos que maldicen, si escuchas programas de radio o TV donde utilizan esas palabras, será difícil que tú no las emplees. Quizá tengas que cambiar tu manera de escuchar con el fin de modificar tu forma de hablar. Piensa en las palabras que escuchas en los medios informativos y en las impresiones que crean en ti. Si amas a Jesús ¿por qué has de utilizar su nombre como una exclamación o como una manera de maldecir?

>> ¿Qué diremos de otras palabras que implican o dan a entender un insulto (como, por ejemplo, la miércoles)? Pueden parecer cosas insignificantes. La mayor parte de la gente no las considera malas palabras. Pero nada debe ser insignificante para un miembro de la familia de Dios. Muchas malas palabras se utilizan para mostrar ira, odio o para insultar. Limpia tu vida y tu vocabulario. Llena tu mente con las palabras de Dios, permite que tus palabras demuestren que eres un hijo de él.



Viernes
¿CÓMO FUNCIONA?

>> Piensa en la forma que hablas. ¿Son las malas palabras un problema en tu vida? Si lo son y te gustaría cambiar, selecciona tres palabras que quieres dejar de usar (quizá haya más, pero comienza con tres). Escribe la letra inicial de ellas en los espacios de más abajo. Luego escribe una oración que elevarás a Dios pidiéndole que su Espíritu te ayude a recordar tu promesa o propósito.

___

___

___

___

___

___

___

>> Quizá no utilices malas palabras. ¡Felicitaciones! ¿Habrá algunas otras cosas en tu forma de hablar (palabras poco amables, expresiones iracundas, chismes) que necesitan ser cambiadas? O quizá deseas utilizar tus palabras de manera más positiva (para animar a los demás, diciendo frases amables). En los espacios de abajo, escribe una oración o dos pidiéndole a Dios que te ayude a realizar esos cambios.

___

___

___

___

___

___

___

Copyright © 2009 General Conference of Seventh-day Adventists